



www.hegoak.com

Área por la libertad Afectivo-Sexual

info@hegoak.com

Tel. 94 4701013

Fax. 94 4701012

Apdo. 10120

48080 Bilbao

TRANSGENERO: Una minoría en la minoría de las minorías

Juan Vázquez Arango
Abogado

Un fantasma recorre el mundo de los negocios: el fantasma de los transgénero. Todas las fuerzas económicas se han unido en Santa Cruzada para domesticar y rentabilizar ese fantasma: de las productoras de cine y televisión a los diseñadores de ropa pasando por los servicios de integración social, las ETTs, los locales de moda y hasta los grandes almacenes. ¿Qué inauguración o fiesta en un local de moda no cuenta con una drag o un trans de escándalo como relaciones públicas o maestra de ceremonias?. ¿Qué marca comercial que pretenda dar una imagen rompedora no utiliza para su promoción de una buena dosis de silicona?. ¿Qué película, revista posmoderna o directamente queer, acto reivindicativo gay, páginas de sociedad o libro que se precie no incluye drags, travestis o trans con una estética de mezcla entre muñeca famosa y Carmen Miranda?.

De este hecho resulta una doble enseñanza: que lo transgénero en todas sus modalidades pintorescas y vendibles, de Bibiana Fernández a Ru Paul, está ya reconocido como políticamente correcto. La única duda que nos queda es cuánto tendremos que esperar para ver a Ru Paul depilándole las piernas a Claudia Schiffer en un remake trans-top de la famosa foto lesbo-top de K.D.Lang y Cindy Crawford.

La segunda enseñanza, que es a la vez un interrogante, es qué hacemos con todos aquellos transgénero que:

- A) A diferencia de Dana International no pueden o no quieren salir de los que la prensa califica como "sórdidos ambientes de transformistas y travestidos".
- B) No desean ser integradas a golpe de contrato o beca basura porque ni son muy sufridas, ni están dispuestas a ir dicharacheras, alegres y minuciosamente maquilladas a trabajar por 1800 pta. al día en una empresa como "pasaporte a la normalidad".
- C) Con aquellas que ni bajo los efectos de una sobredosis de Mimosín pueden sentirse satisfechas con una "integración social" modelo "grupo marginal desfavorecido" más próxima en muchos casos a "Sonrisas y Lágrimas" que al Convenio Europeo de Derechos Humanos.
- D) Con aquellos cuya vida carece de valor de cambio en el mercado del sensacionalismo.

En definitiva en qué lugar de este boom trans-económico colocamos a todas aquellas trans políticamente incorrectas: paradas, subempleadas, físicamente normales, inmigrantes, seropositivas, lesbianas o gays, o simplemente sosas.

La respuesta no es fácil, máxime cuando en el ámbito de la propia comunidad transgénero se está viviendo, tras la profusamente difundida victoria eurovisiva, una suerte de triunfalismo similar al vivido por gays y lesbianas

cuando los medios de comunicación decretaron que el barrio de Chueca en Madrid era una especie de Itaca al que dirigían su mirada y sus cuerpos miles de gays y lesbianas de diseño.

A la hora de hacer una valoración de la aceptación de lo trans a nivel social no podemos quedarnos en lo que gusta tanto a los pensadores posmodernos, o sea en la pura estética dando por bueno cualquier contenido. Eso nos podría llevar a paradojas como considerar a los fascistas del Frente Nacional francés como el no va más, como la culminación política de una teoría de la identidad/diferencia trans por tener como icono a la primera travesti militante si nos atenemos al decreto emitido por la Universidad de París el 14.5.1431; me refiero, claro está, a Santa Juana de Arco. Actitud no solamente de dudosa racionalidad sino sumamente peligrosa sobre todo si esa consideración se hace al calor de un mitin frentista.

Digo esto porque, nos guste o no, en el fondo lo único que separa la utilización ideológica y acrítica de Juana de Arco por el FN y la utilización económica y aséptica de Ru Paul en una campaña promocionada por el Corte Inglés es el glamour y, por suerte, el glamour todavía no cotiza como derecho fundamental o derecho civil.

Algunos pensarán que soy demasiado pesimista, que no es para tanto. Yo creo que sí porque, en mi opinión, la situación ha cambiado muy poco a nivel cultural, poco a nivel jurídico y casi nada a nivel político y social.

DE SOCIOPATAS A ESTRELLONAS GLAMOUROSAS

Desde siempre, la figura del trans ha sido objeto de burlas crueles en la televisión y en las películas; siempre se lo ha utilizado para dar risa o para dar miedo. Si exceptuamos las pretensiones vagamente temuristas de "Tootsie" o el delirio gratificante de "The american way" en la que Dennis Hooper situaba a un travestón en la Casa Blanca, por lo general el trans era considerado por la industria del espectáculo un criminal (véase "Psicosis", "Vestida para matar", "El silencio de los corderos"), un neurótico mitómano ("La ley del deseo", "Tacones lejanos"), o directamente un tipo que se pasa el tiempo haciendo payasadas ("La jaula de las locas").

Con el estreno de "Priscila" se decreta, por parte de los teóricos de la ortodoxia posmoderna, el fin del oscurantismo. Los trans todavía eran en 1989 "hombres de silicona" o "seres frustados" ... a partir de mediados de los 90 "todo el mundo adora a los travestidos".

Todo es glamouroso y alocado. Las pantallas se llenan de travelos desatados, de reinonas multiétnicas; los estrenos "en la otra acera" (como los califica un artículo del diario EL PAIS de 1994) se suceden a un ritmo casi vertiginoso. Sobredosis de lentejuelas, música disco y petardeo. La liberación en clave de rimel.

Mientras los suplementos de ocio de los periódicos y las revistas gays decretaban el fin de la época negra y el comienzo de la era arco iris, escritores y periodistas de televisión se apuntaban al nuevo filón trans.

Programas de televisión, libros, suplementos dominicales, programas de radio exponen, al hilo del boom cinematográfico, la problemática de los transgénero.

Pero a pesar del anunciado cambio, todo es mucho menos petardo y más casposo que lo que parece a simple vista. Películas como "No todas las chicas son iguales" o "Geraldine", hechas con dignidad, pasan casi desapercibidas; en las pantallas de TV triunfan los personajes de Ramón y La Veneno y los escritores recrean las trans místicas. Desconozco si el trans alicantino que fue expulsado de un convento por haber ejercido anteriormente la

prostitución encontrará divertido el contenido de libros como "La santa" o "Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy".

Y cuando, después del febril periodo que va de 1994 a 1997, parecía que había llegado el tiempo de poder utilizar zapato bajo, guardar las plataformas y mandar a restaurar los vestidos de lentejuelas, reservando, eso sí, un modelazo para alguno de los concursos de miss trans que recoge con asiduidad casi enfermiza la sección "Gente" del diario El País, llega el 9.5.98 y 173 puntos y (según ella, una peculiar relación con Dios) colocan a los trans, por medio de Dana International, nuevamente en el centro del circo mediático.

Se vuelven a esgrimir indiscriminadamente topicazos tanto a favor como en contra. Unos desempolvando los fantasmas de la "mafia gay", de "los sórdidos ambientes de transformistas" o chistes de dudoso gusto gráfico como uno de Gallego & Rey aparecido en la revista París Match. En el bando de los incondicionales la verdad es que tampoco hubo ahorro de epítetos: super star, apoteósica, estrellona. Algunos de ellos emitidos por un colaborador de una revista gay que a mediados de los 80 todavía calificaba a los trans de "agresivos, siempre moviéndose en un submundo, con un coeficiente intelectual que deja mucho que desear y cuyos deseos responden a desequilibrios individuales". Al final va a resultar que hay trans buenos y malos en función del soporte económico-estético que tienen detrás, y que son los Almódovar, Elton John, Jean Paul Gaultier de turno los que firman los permisos de entrada de los trans en el paraíso de la democracia igualitaria. Si es así, en el cincuenta aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos habrá que pensar en ir sustituyéndola por el Cosmopolitan o el Face, según el grado de modernidad de cada uno.

Cabría preguntarse qué reflejo tiene todo esto en la situación jurídica y social de la comunidad transgénero.

ROMPIENDO EL SILENCIO

Aunque esté muy de moda, fruto del eco que tienen las teorías de la diferencia y esencialistas, remontarse hasta el infinito para encontrar particularidades y momentos de esplendor, yo partiré de los 50 con George Jorgensen viajando a Suecia para convertirse en Christine.

A pesar de que se ha querido presentar la imagen de una "rutilante estrella que llegó a codearse con las familias reales" (N. Y. Daily News 1989), lo cierto es que a Christine le tocó vivir uno de los periodos más reaccionarios de la historia americana, el macarthysmo. Su vida privada fue diseccionada, analizada y vulgarizada hasta la saciedad por todos los medios de comunicación.

Pero su valiente actitud supuso un hito y como dijo en 1986 "ahora me doy cuenta de que fue el comienzo de la revolución sexual, y yo fui uno de los mecanismos que precipitó esa revolución."

Revolución que ya parecía imparable cuando en junio del 69 unos trans de la ciudad de N. Y. lucharon, durante 4 noches seguidas, contra la policía que había intentado hacer una redada en el bar Stonewall. La rebelión de Stonewall fue adoptada por el movimiento de gays y lesbianas aunque, hasta hace poco, sin el suficiente reconocimiento de los trans como motor de esa rebelión.

Los 70 comienzan con la aprobación en 1975 del texto definitivo de una Ley de cambio de sexo en Suecia con la cobertura total de la operación por la sanidad pública. Los 70 son también los años de los trans orgullosos, descarados y demolidores. Las películas con Divine, las letras de las canciones de Jayne County, las actitudes estéticas de Sylvester, no son fáciles de olvidar.

Y mientras todo esto sucede, ¿qué ocurría en nuestro país?. En los 50 y 60 los trans no contaban entre nosotros más que como literatura policial o zafio enjuiciamiento callejero. De lo primero se encargaba primero la Ley de Vagos y Maleantes y, a partir de agosto de 1970, la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social con el siempre omnipresente Código Penal. De lo segundo la prensa, que los seguía calificando de "sujetos vestidos de mujer" o "desviados".

La declaración de "estado peligroso" suponía para el trans el internamiento en un establecimiento de reeducación que solía ser o el Frenopático de Barcelona o un Centro de Reeducación de Huelva donde podía permanecer de seis meses a cinco años con un tratamiento que incluía, además de la inevitable humillación, moralistas charlas de un sacerdote y finalmente para los irredentos algún tipo de terapia aversiva (electrosocks).

Uno de los especialistas de esta última "práctica" era el doctor Solá Castelló, de la cátedra de Siquiatría de la Universidad de Barcelona, que aseguraba que se obtenía un 70 % de curaciones.

Tenemos que esperar a 1977 para ver a varios trans sujetando a golpe de maquillaje y contoneo las pancartas de cabecera de la manifestación del 28 de junio en Barcelona. Según la revista Diez Minutos, que le dedicó una página entera, su presencia y actitud causaba "repulsa, guasa e indignación entre los transeuntes de Las Ramblas".

Los comentarios de tan "prestigiosa" revista parecieron no importarles mucho y decidieron volver a salir masivamente a la calle en Madrid en 1978. En 1979 militantes del Colectivo de Travestis y Transexuales de la CCAG protagonizan en las calles de Barcelona un nuevo Stonewall, mientras en Rentería cerca de 5.000 personas que protestaban por el asesinato por la policía del trans Vicente Vadillo eran salvajemente disueltas por los antidisturbios.

Pero el final de los 70 es también el de la utilización de lo trans como negocio. Proliferan las revistas coloquialmente conocidas como de destape y florecen los locales de transformistas. Los trans son tolerables como objeto de risa y entretenimiento, mientras se los sigue criminalizando. Una época que ha dado como fruto toda una cantera de transformistas (protegidos de folklóricas o ex alcaldes franquistas) alejados e incluso activamente militantes contra todo lo que pueda parecerles exhibicionista o reivindicativo.

La década de los 80 comienza con la aprobación de las leyes alemana (en 1981) e italiana (en el 82) y termina con la Resolución del Parlamento Europeo de 1989. En medio, y ya en nuestro país, la legalización, despenalización o permisibilidad (según los distintos autores) de la transexualidad, derivada de la Reforma del Código Penal, al excluir del delito de lesiones las operaciones tendentes a la alteración somática del sexo (que hasta esa fecha se equiparaban a la castración), y, luego, las sentencias del Tribunal Supremo de julio del 87, julio del 88 y marzo del 89 iniciando dos de ellas, las del 87 y el 89, la muy discutible teoría de la " ficción de hembra" y apoyándose la del 88 en el libre desarrollo de la personalidad del art. 10.1 CE y en la realidad social. Eso sí, todas ellas coinciden unánimemente en la imposibilidad para el trans de contraer matrimonio, matrimonio que, de celebrarse, sería nulo. Parece excesivo que un órgano jurisdiccional pueda suprimir un derecho proclamado constitucionalmente.

También en los 80, concretamente en 1980 y 1986, dicta el Tribunal Europeo de Derechos Humanos sus dos primeras sentencias abordando el tema de la transexualidad. En ambas sentencias, y a pesar de los informes favorables de la Comisión (trámite inexorable pero de mera opinión), considera el alto Tribunal que no existe violación de los arts. 8 y 12 del Convenio Europeo de D.H (referentes al derecho a la vida privada y a contraer matrimonio) por parte de aquellos Estados que, aunque signatarios del Convenio, impiden la rectificación de la

mención de sexo en la inscripción de nacimiento y que no le permiten al trans contraer matrimonio según su "vivido nuevo sexo".

En síntesis el argumento finalmente utilizado por el Tribunal es que, aunque exista un Convenio Europeo de Derechos Humanos, en "este campo" debe admitirse un amplio margen de discrecionalidad de los Estados. Resumiendo y para entendernos, que mantener en las partidas de nacimiento el sexo y el nombre antiguo no supone atentado a la vida privada y que, en el fondo, el matrimonio a que hace referencia el Convenio es el de dos personas de distinto sexo biológico.

Y mientras juristas y legisladores se entregaban a una producción casi desenfadada sobre el tema trans, la opulenta y despiadada sociedad de los 80 no estaba para muchas bromas. El fantasma del Sida hacía su aparición con toda su carga estigmatizadora. La Cruzada moral iniciada por el reaganismo en Estados Unidos, y que llega a su punto culminante con la sentencia del T. Supremo de USA, desata la caza de brujas. Como no podía ser menos, a los trans, como integrantes de lo que, en aquella época, se conocía como grupos de riesgo, también les tocó su parte, no sólo como víctimas de la enfermedad sino esencialmente como víctimas de la represión y la estigmatización.

Las redadas contra trans se suceden en todos los países llegando en algunos como Brasil con la famosa operación Tarántula a constituir una auténtica caza de brujas. En España la campaña es esencialmente mediática y así diversos medios de comunicación utilizan profusamente calificativos que van del suave "remedo de sexo femenino" a los espeluznantes "plaga de travestidos", "seres frustrados y viciosos" o "desequilibrados", expresiones todas ellas aparecidas en artículos sensacionalistas sobre la degradación de la ciudad o directamente sobre la tan aireada en aquellos años "plaga o cáncer gay".

Entramos en los 90 con una nueva sentencia (en 1991) de nuestro prolífico Tribunal Supremo; esta vez el fundamento de la admisión del cambio de sexo vuelve a ser el libre desarrollo de la personalidad y la realidad social.

También el Tribunal Europeo de Derechos Humanos dicta en septiembre de 1990 la sentencia en el caso de la súbdita inglesa Caroline Cossey, en la que se ponen fin a las expectativas de Miss Cossey de poder contraer matrimonio como mujer. El hecho de que se tratara de una prestigiosa modelo, chica Bond y portada de la revista "Playboy", motivó que la polémica quedara servida. Todo el circo mediático se desbordó hasta límites insospechados, desde la apasionada defensa de Miss Cossey en el prestigioso The Times hasta las cínicas declaraciones de un conocido cirujano, que con más de 800 operaciones a sus espaldas, declaró que él no cambiaba los hombres a mujeres sino que simplemente transforma los genitales masculinos en genitales que tienen aspecto femenino.

Para no romper una constante histórica, la nueva década conserva casi intacto el arsenal represivo, la violencia y la discriminación contra los transgénero, y como prueba de esta aseveración una pequeña muestra.

En el 90 un trans es brutalmente torturado por la policía municipal de Santander, que lo tuvo 15 minutos desnudo bajo un chorro de agua a presión.

En octubre del 91 es salvajemente asesinada la trans Sonia por un grupo de skinheads. En ese mismo año las atletas australianas piden la descalificación de la trans Ricki Carne, argumentando que al haber nacido hombre su

organismo tiene una capacidad superior, pero llegando también a afirmaciones tan grotescas como decir que sus medidas de pecho suponen una ventaja, pues en caso de igualdad ella siempre será la primera.

En el 92 son asesinadas Carmen y Joanna, al tiempo que se suceden con asiduidad las agresiones contra trans por parte de pandillas de jóvenes que, según dicen, "van de fiesta". En julio del 92 tienen lugar las detenciones masivas de trans en Barcelona, previas a las Olimpiadas, en una operación sospechosamente similar a la realizada en 1952 con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

En el 93 la víctima de la intolerancia es Manuela Trasobares, mezzo-soprano y transexual que es calificada por la revista francesa Opera, tras su participación en un concurso en Toulouse, como "travestido de las Ramblas"; previamente había sufrido una larga lista de descalificaciones sistemáticas por parte de algunos profesores de canto.

Y mientras sucedían cosas tan terrenales y aburridas, Bibi Andersen deja de ser oficialmente Manolo en olor de multitudes, y Stephan Elliott graba "Priscila, reina del desierto", lo que, según nos dijeron después, iba a ser la puntilla que terminara de forma amena, ruidosa y con mucha lentejuela por medio con los problemas de discriminación.

Pero parece que el mensaje de tolerancia llegó poco si nos atenemos a los datos proporcionados por las hemerotecas.

Mientras Bernardette, Mitzi y Felicia se adentraban en el desierto australiano con Abba a todo trapo y los protagonistas de "A Wong Fu", unos meses después, conocían por fin a Julie Neumar, una drag era asesinada en la misma noche del estreno de Priscila. El que su asesino fuera un inmigrante senegalés hizo las delicias de la prensa, que no escatimó esfuerzos en sacar a la luz todos los aspectos más sórdidos de este duelo de marginalidades.

Lo que sí inauguró Priscila es la figura de lo trans objeto de culto para hipermodernos aburridos y necesitados de nuevas experiencias; así, sucede que la sentencia del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas de 1996, por el que el principio de igualdad laboral debe extenderse también a los trans, o la elección, en octubre del 95, de la transexual y ex prostituta Georgina Beyer como alcaldesa de un pueblo de Nueva Zelanda, tienen menos cobertura informativa que los concursos de drags, las elecciones de miss trans en locales de moda o la edición en Londres de la primera guía de compras para travestidos. La fiebre estética del posmodernismo llega a la paradoja de que, en la breve noticia de la elección de Beyer, lo importante son los detalles de cómo se ha llegado a convertir en una de las cinco mujeres más elegantes de Nueva Zelanda.

La década se acerca a su final con la misma difusa permisividad con la que empezó. Mientras antropólogos, audaces y atrevidas revistas, y cineastas como John Waters descubren lo que se anuncia como el boom del final de milenio, a saber, las drag kings, que con nombres como Lá Macha y con una estética y puesta en escena lindando peligrosamente con estereotipos del más recalcitrante machismo, asistimos a la proliferación de estudios que comienzan a hablar de determinismo genético en la transexualidad.

Todavía en pleno delirio eurovisivo, Norbert Linder es destituido de su cargo de alcalde por reconocer su intención de convertirse en Michaela Linder. La prensa recogió con amplitud informativa la noticia del referéndum popular desarrollado en una población alemana de poco más de 1.000 habitantes. La conclusión a la que finalmente llegó algún prestigioso diario es que el rechazo hacia la nueva Michaela está motivado por el

hecho de que en Quellendorf son poco cosmopolitas y no aprecian la elegancia y refinamiento de su nueva alcaldesa.

Falta de cosmopolitismo que, sin embargo, no se le puede achacar a la feminista inglesa Germaine Greer, quien en un artículo aparecido en un prestigioso diario londinense desató toda su artillería psicoanalítica y esencialista contra Rachel Padman, transexual y profesora de Física en un prestigioso colegio femenino dependiente de la Universidad de Cambridge, afirmando que a pesar de la operación de cambio de sexo a la que se había sometido Rachel, ésta continúa siendo un hombre y permitir su labor de profesora de Física en un colegio de mujeres es, y cito textualmente, "pisotear" el espíritu femenino.

En nuestro país, como señalaba al comienzo de mi exposición, la liberación transgénera está en buenas manos. Empresas de lencería, diseñadores, asiduos de la prensa del corazón y restos de nuestra recalcitrante y trasnochada aristocracia han acogido a algunos trans como parte de su "ropero humanitario". Y para inmortalizar esta nueva "Ciudad de la Alegría" nadie como nuestro laureado Almodóvar, que en su última película "Todo sobre mi madre" intenta, esta vez a consta de los trans, alcanzar las altas cotas de reaccionarismo adornado de modernidad alcanzadas con la escena de la violación en la película "Kika". En esta ocasión, y utilizando como vehículo el personaje encarnado por Penélope Cruz, toma como punto de partida un proyecto de colaboración que por el año 94 llevó a cabo la gente de Transexualia de Madrid con Cáritas. La mezcla de monjas y trans en un colorista batiburrillo de plataformas, hábitos, reparto de preservativos, pecado y zorrerío supongo que hará las delicias de su incondicional público de heteros modernísimos y gays misóginos.

Menos mal que como antídoto para afrontar el enero almodovariano que nos espera disponemos ya en vídeo de la maravillosa película "Medianoche en el jardín del bien y del mal", en la que aparece Lady Chablis recreando uno de los personajes trans más divertidos e inteligentes que ha dado el cine, sólo comparable a la turbadora Dil de "Juego de Lágrimas".

Con un telón de fondo tan colorista, algunos jueces siguen empeñados en hablar en sus sentencias de ficción de hembra cuando, dado el despilfarro de plataformas, plumas, risas y lamé de estos años, más correcto sería hablar de ficción de reina. Aunque todos sabemos que en este país, después de la transición, oficialmente reina no hay más que una y, como dice la canción, a ti te encontré en la calle. Si en general se puede afirmar que a la hora de fundamentar sus sentencias los Juzgados de Primera Instancia se limitan a una transcripción casi literal de algunos párrafos de las sentencias del Supremo, no es menos cierto que tímidamente algunos jueces se adentran en el tema con un criterio más innovador y partiendo del hecho de que la realidad social de los 90 no es la de los 80 y hay campos como el de la cirugía o el de la psicología que han experimentado avances muy importantes.

Si bien la mayoría de los casos de sentencias favorables dictadas en casos en los que no está finalizado el proceso de cambio físico lo es en base a las razones de falta de medios económicos esgrimidos por los solicitantes, algunos jueces van más allá y, después de plantear la duda de que la irreversibilidad física sea un requisito exigido por la Jurisprudencia del Supremo, se posicionan claramente a favor de la prevalencia del sexo psicológico-social, ya no sólo sobre el cromosómico o gonadal, sino incluso sobre el fenotípico, no dudando en señalar que sólo un concepto materialista del sexo puede reducir la esencia de la masculinidad o la femineidad a la genitalidad o a los atributos sexuales.

Estas sentencias que postulan un concepto social de sexo son importantes por cuanto: no son, como se pudiera pensar, expresión del proceso generalizado de desregularización y privatización que vivimos, sino que esta toma de posición por el sexo psico-social tiene su base en una interpretación amplia del contenido de las sentencias del T.S y, en concreto, de la de 1989, que señalaba que en los factores psíquicos y anímicos anida el centro del

desarrollo de la personalidad y de la de 1987 que reconocía que los atributos sexuales como elementos diferenciadores no son esenciales para determinar el sexo, pues en algunas ocasiones fallan, siendo en nuestro ordenamiento y ámbito cultural los elementos espirituales, el sentir de una persona, lo que informa el cuerpo.

Ponen de relieve que la radical exigencia de culminación del calvario quirúrgico viene a significar lisa y llanamente un proceso catártico o de purificación de alguien que ha hecho algo malo, en suma que el sistema jurídico no ve con buenos ojos el cambio de sexo y no está dispuesto a facilitarlo. Curiosamente no se muestra tan cicatero el ordenamiento jurídico con otras situaciones personales de igual o superior transcendencia como la separación, el divorcio o incluso la nacionalidad.

Y van más allá en su crítica al señalar que pretender imponer de modo generalizado una cirugía costosa y que, en muchos casos comporta alto riesgo, nos restaría autoridad moral para criticar y sancionar la bárbara, pero generalizada, práctica primitiva de la ablación de clítoris.

Por primera vez desarrollan una crítica socio económica del concepto de irreversibilidad física, al señalar que si se presupone que la misma sólo existe después de una costosa operación de cirugía, el principio del libre desarrollo de la personalidad del art.10 de la Constitución quedaría identificado con la disponibilidad de medios económicos para poder realizar la operación.

Porque señalan que si partimos del libre desarrollo de la personalidad y de la realidad social como causas de admisión del cambio de sexo, en el estado de conocimientos psíquicos en que nos encontramos supeditar aquel a un complejo y costoso proceso físico resulta un tanto anacrónico. O sea y banalizando la cuestión ¿cómo a las puertas del siglo XXI , con avances hasta hace poco impensables en el campo de la cirugía y en el conocimiento de la psique y cuando, por fin, estamos a punto de ver cumplido nuestro deseo de contemplar a M. Jackson convertido en Diana Ross, con 30 años menos, existen todavía jueces que creen en la irreversibilidad física?.

Estas consideraciones no pueden llevar a pensar que se trata de consagrar un sexo a la carta en flagrante contradicción con el principio de seguridad jurídica y con los principios rectores del estado civil que no puede confiarse al capricho del individuo. Este no es el planteamiento ni creo que lo llegue a ser nunca. Se trata simplemente de que el principio de irreversibilidad no puede ser tan conservador como para que condene al individuo a mantenerse y perpetuarse en un sexo opuesto a su realidad psicológica, porque eso no es seguridad jurídica. La solución debe ser racional y equilibrada entre esos dos extremos, no es el derecho al capricho, sino la adecuación y constatación de una realidad distinta que para nosotros no es ficción. En esta línea se desenvuelve la legislación sueca a la que basta la RAZONABLE PROBABILIDAD de que el sujeto seguirá en el comportamiento del sexo elegido.

He dejado para el final dos temas importantes: uno es el relativo a la situación de los trans presos y el otro la presentación por el Grupo Parlamentario Federal de IU de una Proposición no de ley sobre medidas para regular el cambio voluntario de sexo.

La denuncia de María Jesús Lastra, denuncia a la que siguieron otras realizadas por internas de los centros penitenciarios de Valdemoro, Puerto de Santa María y Soto del Real, sacó a la luz un tema que, como todos los relacionados con el mundo de la prisión, posee un alto grado de invisibilidad.

Conocíamos la situación de los transexuales encarcelados casi exclusivamente a través de la visión bella y poética del "Beso de la mujer araña". Las denuncias nos permitieron comprobar que no todo era tan poético ni tan estético; cacheos injustificados, imposibilidad de hormonarse, acoso, persecución y represión pura y dura. Era la

película personal que les tocaba vivir a las internas en Villabona, Valdemoro o Soto del Real, que veían cotidianamente vulnerados sus derechos constitucionales al libre desarrollo de la personalidad, a la propia imagen y a una protección integral de la salud (art. 43).

A pesar de que la propia normativa penitenciaria exige tener en consideración una serie de criterios como la emotividad, estado físico, antecedentes, a la hora de organizar la convivencia en los centros penitenciarios, al trans que ingresa en prisión se le aplica una versión parcial y reduccionista de la normativa. Ni siquiera las recomendaciones planteadas por algunos Juzgados de Vigilancia Penitenciaria, en el sentido de que se estudiase la posibilidad de crear módulos separados, han sido tomadas en consideración por Instituciones Penitenciarias, que se limitó a responder a las denuncias de internos y a las sugerencias de los Juzgados con una mezcla de prepotencia y excesivo e injustificable rigor reglamentario con presiones sobre los denunciados.

El resultado es conocido por muchos de Vds. El pasado 21 de octubre M^a Jesús Lastra se intentó suicidar en el CIS de Villabona ante la indiferencia generalizada de los medios de comunicación que, por esas fechas, encontraban más vendible la imagen de Ru Paul promocionando los cosméticos Mac acompañada de la ex condesa de Siruela, o a Bibiana Fernández luciendo lencería.

Con relación a la proposición presentada por Izquierda Unida en el Congreso de los Diputados el pasado mes de Julio destacar que con esta será la segunda vez, en 20 años de Constitución, que los miembros de las Cámaras escucharán hablar del tema trans. La primera vez en fue en el Senado en julio del 82, a través de una pregunta al Gobierno realizada por el senador socialista Rogelio Borrás, y que hacía referencia al trato dado por la policía a los trans detenidos.

De la proposición de IU cabe destacar su carácter abierto, en el que se recoge casi textualmente la declaración del Parlamento Europeo de 1989, instando al Gobierno a dictar disposiciones legales en la línea de esa resolución europea. Confiemos en que cuando se discuta en la Comisión de Justicia los trans no tengan que soportar exabruptos de intolerancia e incontinencia verbal como los que se escucharon en Francia en los debates de discusión del PACS, y en los que se llegó a sugerir que gays, lesbianas y trans registraran sus parejas de hecho "en clínicas veterinarias".